Los griegos fundaban colonias en el Mediterráneo. Así fue con muchas en el sur de Italia. Pero en Hispania nunca se habló griego y aparte del nombre Ampurias y algún topónimo geográfico costero, no dejaron una sola palabra.

Después Alejandro de Macedonia conquistó Grecia y el medio Oriente. Construyó la ciudad de Alejandría en Egipto. Impuso la koiné (griego popular), lo cual permitió difundir las ideas griegas y también absorber y unir las ideas de otras culturas.

Roma y el latín sufrieron pues la influencia griega. Así que entre las palabras latinas hay algunas de origen griego. Aunque Roma venció a Grecia, la cultura y el idioma griego continuaron a la par del latín y formaba parte de la educación secundaria en Roma el estudiar también griego. A partir del renacimiento, el español acudió al griego para formar nuevas palabras.

Antes de la caída del imperio, Roma se dividió en dos. En la parte occidental se hablaba latín, pero en la oriental se hablaba griego. Ver: Estambul, bizantinismo, Discusiones Bizantinas, tetrarquía.